

Salvemos nuestras razas autóctonas gallegas de ganado vacuno

C. Rodríguez*

Parecería razonable pensar que en un país con una gran tradición ganadera como España, y un rico legado genético en lo que a ganado vacuno de carne se refiere, estuviéramos hablando hoy en día de la preponderancia de nuestras razas autóctonas en el mercado de vacuno de carne nacional y en otras regiones del mundo.

Sin embargo, la realidad es que en el año 2005, la situación de nuestras razas bovinas de carne es ciertamente preocupante. Sólo algunas excepciones como el caso del merino en ovino considerada como una raza universal, y otras pocas razas de vacuno como la retinta exportada a Argentina o la raza parda, atestiguan la presencia de genética española fuera de nuestras fronteras.

No obstante, lo más grave no es la casi nula presencia fuera de nuestras fronteras de las razas autóctonas españolas en el ámbito del vacuno de carne, hecho que aseguraría la mejora y supervivencia de estas razas, sino el dominio aplastante de razas de vacuno de origen foráneo utilizadas para cruzamientos industriales existente en los cebaderos de nuestro país.

Desde que en las décadas de los 60 y 70 se comenzaron a introducir sementales de Charolés y Limusín, actualmente ya consideradas como razas españolas por su importante censo y adaptación a nuestro medio, la continuidad de muchas de nuestras razas comenzó a estar en serio peligro.

Las dos razas, que no sólo tienen una gran presencia en el mercado nacional, sino prácticamente en todo el mundo, comenzaron a finales del siglo XIX a implantar programas de selección de mejora genética y registros en los correspondientes Libros Genealógicos. Éstos permitieron transformar una raza discreta como la Charolés, en lo que a



rendimiento cárnico se refiere, en un productor especializado de carne como pocas razas en el mundo.

Así se confirma que la implantación de adecuados esquemas de selección atendiendo a las necesidades reales del mercado es clave para asegurar la supervivencia y continuidad de una raza.

En la década de los 60, cuando comenzó a incrementarse de manera continua hasta nuestros días el consumo de carne de vacuno, el panorama español, salvo ciertas razas, era muy similar al de hacía décadas en lo que a mejora genética se refiere. Si bien, razas como la Rubia Gallega, Avileña Negra Ibérica,

Asturiana de los Valles y algunas más ya llevaban tiempo aplicando esquemas de Selección y un Libro Genealógico, la realidad es que habíamos llegado tarde para la mayor parte de nuestras razas autóctonas.

Las razas Charolés y Limusín llegaron como un soplo de aire fresco a prácticamente todos los cebaderos españoles, al observar cómo los descendientes F1 de los "vientres españoles" y los "sementales franceses" daban una conformación a la canal muy superior a los "terneros del país". Pronto, en gran parte de las explotaciones, había un semental charolés o limusín que aseguraba una buena

renta y mantenía al carnicero o sala de despiece contentos por su gran rendimiento a la canal y su calidad de carne aceptable.

En efecto, en España, la creación de Libros Genealógicos y la implantación de esquemas de selección ha sido tardía y en ocasiones atendiendo a criterios alejados de los que marcaba el mercado (coloración de la capa, ...), hecho que pone en serio peligro la supervivencia de cualquier raza.



* Responsable de Calidad de RAZA NOSTRA

Así, hoy en día el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación cataloga a todas las razas autóctonas, bien de fomento, bien de protección especial, eufemismo quizás de la situación crítica por la que atraviesa la mayoría de ellas: están en serio peligro de extinción. El otro grupo de razas se clasifica como españolas, en las que figuran las razas que no presentan problemas de censo y que curiosa casualidad, engloba a las razas de origen foráneo y que ya llevan varias décadas adaptadas a nuestro medio.

En España existen alrededor de 2 millones de vacas de aptitud carne. De éstas tienen relevancia económica siete u ocho razas: La Rubia Gallega, Avileña Negra Ibérica, Retinta, Parda, Asturiana de los Valles, Pirenaica y Morucha, fundamentalmente. Si pensamos que en España existen más de 35 razas autóctonas, nos da una idea de la delicada situación por la que atraviesan la mayoría de ellas. El por qué ya se ha citado anteriormente: nuestra producción ha estado enfocada tradicionalmente hacia una comercialización local y de calidad, frente a las nuevas necesidades del mercado que demandaba cantidad a un precio competitivo (animales con elevada velocidad de crecimiento, bajos o moderados índices de conversión, y gran rendimiento a la canal).

Especial referencia merecen las razas del tronco étnico autóctono del Noroeste peninsular sobre las que se hará más hincapié: **Caldelana, Cachena, Limia-**



na, Frieiresa y Vianesa. La mayoría de estas razas no superan las 200 reproductoras registradas.

A diferencia de las razas de fomento, como la Avileña, Rubia o Pirenaica, en los que existen Programas de Selección y Mejora Genética desde hace varias décadas con buenos resultados, en el caso de estas cinco razas se ha llegado quizás demasiado tarde para implantar este tipo de programas, y el enfoque para asegurar su supervivencia debe ser distinto.

El morfotipo de estas razas es prácticamente igual al de hace varios siglos y muy distinto por tanto del que se busca actualmente: son animales de líneas convexas (conformaciones O y P), elevado porcentajes de partes no aprovechables (cabeza, patas, ...) y lomo y cuartos traseros poco desarrollados.

Por ello, acertadamente se está optando por conseguir un número de rebaños aceptable para implantar programas de selección que, asegurando la supervivencia de la raza, permita mejorar el morfotipo de éstas, evitando en lo posible la consanguinidad, y simultáneamente orientar estas producciones hacia un mercado de calidad, bajo el sello de la ganadería ecológica.

La razón es que no sólo estas razas constituyen un nicho de mercado, gracias a su superioridad en calidad de carne, sino que te-

nemos un deber moral hacia ellas. Durante siglos nos han aportado su trabajo, carne y leche para sustentar el medio rural de la zona (distintos ecosistemas de la provincia de Orense y otras zonas limítrofes), ignorantes del futuro incierto que les acechaba ante los nuevos tiempos, en el que prácticamente el único factor que se tiene en cuenta es el coste por kilo producido de carne.

No parece sensato pensar que estas razas, que desde

siglos han estado poblando nuestras tierras, en poco más de 40 años estén al borde de su desaparición o en el mejor de los casos sean expuestas en parques zoológicos o se destinen como reserva genética.

Especialmente si existe la posibilidad de que haya una demanda potencial de carne de vacuno de elevada calidad. Así lo ha entendido **RAZA NOSTRA**, firma especializada en la promoción, divulgación y comercialización de carne procedente de razas autóctonas españolas bajo Indicación Geográfica Protegida y otras Marcas de Garantía.

Recientemente esta empresa ha llegado a un acuerdo con la cooperativa gallega BIOCOOP, para la comercialización en su establecimiento de venta en Madrid, de estas cinco razas, bajo el proyecto "Salvemos nuestras razas autóctonas gallegas".

Hay 3 factores que influyen en la calidad de carne procedente de estas razas:

- Genética: Son razas puras que aportan una elevada calidad de carne, destacando la raza cachena, la más pequeña del mundo.
- Sistema de explotación tradicional, donde la alimentación y el manejo aseguran un producto de elevada calidad.
- Explotaciones bajo ganadería ecológica, con todas las ventajas que ello conlleva para terminar de garantizar una producción excelente.

La iniciativa permitirá disfrutar en el mercado de la carne de estas cinco razas, a la vez que estará contribuyendo a mantener y asegurar la supervivencia de unas razas que nunca debieron llegar a la situación crítica actual.



M. Cruz Vega, Subdirectora General de Promoción y Calidad Alimentaria, durante la presentación de la campaña de promoción de razas gallegas en peligro de extinción